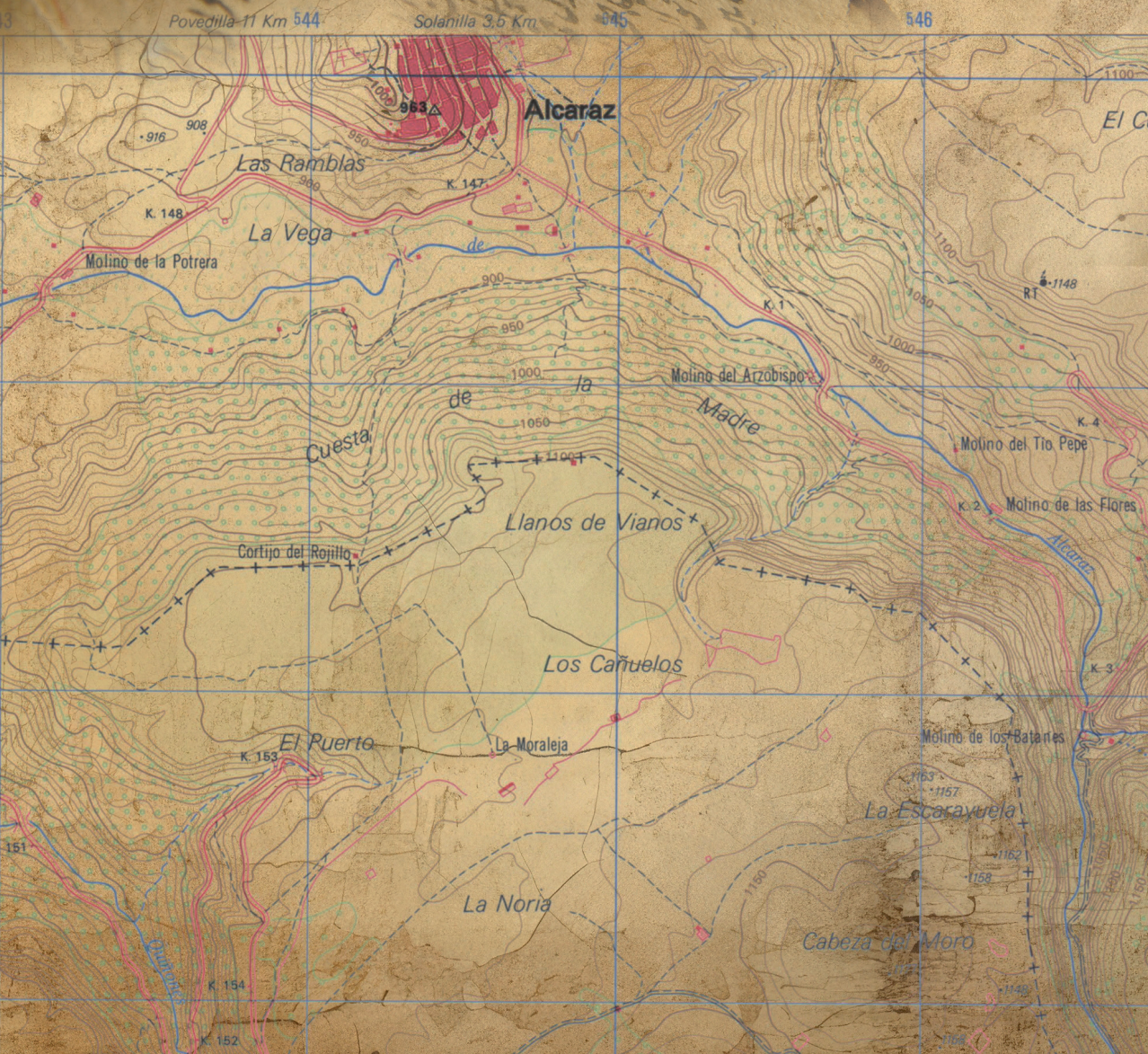


Handwritten Arabic text in a cursive script, likely a historical document or map annotation, located at the top of the page. The text is partially obscured by the map's grid and other markings.



Aurelio PRETEL MARÍN

Instituto de Estudios Albacetenses

http://doi.org/10.37927/978-84-10056-31-2_08

Cómo citar este capítulo:

Pretel Marín, A. (2025). Toponimia y Hagi-toponimia mozárabe y bajomedieval en tierras de Albacete. En Ochando, E., González, J. y Verde, A. (Coord.). *I Jornadas de Onomástica y Toponimia de Albacete* (pp. 157-190). Instituto de Estudios Albacetenses. Albacete. http://doi.org/10.37927/978-84-10056-31-2_08

TOPONIMIA Y HAGIOTOPONIMIA MOZÁRABE Y BAJOMEDIEVAL EN TIERRAS DE ALBACETE

MOZARABIC AND LATE MEDIEVAL TOPONYMY AND HAGIOTOPONYMY IN THE LANDS OF ALBACETE

La invasión musulmana de 711 y años sucesivos fue, sin duda, traumática, pero puede que no tan catastrófica en un primer momento para la población en general, visto el escaso número de los conquistadores, la manera “pactada” en que se adueñan de algunas provincias visigodas, y el sistema del que habla Zozaya, de grandes “encomiendas” a clanes beréberes o árabes que se instalan en una *Qala* o fortificación y controlan desde ella al colonato libre, que se encuadra en milicias campesinas y paga una renta al tesoro estatal. El sistema, no obstante, comenzó a colapsar muy pronto con las guerras entre los ocupantes y con las rebeliones muladíes y mozárabes, con frecuencia apoyadas por los reyes astures, y la respuesta enérgica del poder cordobés.

Frente a la edulcorada visión de los que hablan de una convivencia más o menos armónica entre las tres culturas -las tres “castas” de Castro- hemos de recordar que, como mucho, existió tolerancia, en el sentido de aceptar la existencia de otro pueblo, al principio debida, sobre todo, a la inferioridad cultural y numérica de los conquistadores que, como ha señalado J. Pérez (1993, p. 243), “no tenían más remedio que tolerar aquellas masas de cristianos que no podían convertir ni exterminar”. Aunque Aillet se refiere a un rápido proceso de arabización, y recuerda que Epalza y Chalmeta, entre otros autores, piensan que los no arabizados ya eran minoritarios a finales del siglo VIII y comienzos del IX (Aillet, 2009, p. 186), a tenor de los cálculos de Bulliet, hasta bien avanzado el Califato, no se equipararían las cifras de conversos con la de los cristianos, y tal vez el proceso fuera más lento aún en las regiones pobres, como esta de la Mancha, muy afectada ya por el paso de Tariq y por los avatares de la nunca tranquila coexistencia entre las religiones. Desde luego, perviven, como señala Reilly (2007, pp. 53-56), obispados mozárabes hasta fechas tardías, sin contar minorías cristianas, ortodoxas o no, que en algunos lugares durarían hasta la reconquista, o por lo menos hasta que comenzaron las *fatwas* de expulsión, como la del abuelo del famoso Averroes, y las expediciones salvadoras como la de Alfonso I de Aragón.

Mientras tanto, el proceso de arabización tendrá visibles consecuencias en la reordenación del territorio, culminando con la sustitución de los *ḥuṣūn* (plural de *ḥiṣn* o castillo rebelde en las alturas) por una jerarquía de poblados pacíficos situados en el llano, en los que se asentó la población conversa o a medio islamizar. Pero antes seguramente coexistieron durante mucho tiempo los dos modos de vida diferentes y en gran parte antagónicos entre las poblaciones de montaña, de vida más difícil y menos controlada por las autoridades, y las de la llanura, agrícolas, pacíficas y cada vez mayores y más islamizadas, aun no existiendo aquí ciudades importantes que hubieran impulsado la arabización. Diferencia que tuvo que dejar su reflejo en la mentalidad de los cronistas árabes que relatan los triunfos de Abderramán III, como en la misma lengua, que empezaba a imponerse por entonces, pues conviene apuntar que los beréberes que formaron el grueso de las tropas islá-

-Figuras 1 y 2-
Excavaciones en la
antigua Mentesa
(Villanueva de la Fuente)
y en Iyyuh (Tolmo de
Minateda)



micas tampoco eran dechados de arabización. Así, junto a topónimos de raigambre preislámica evidente, incluso hagiotopónimos cristianos que pueden ser indicios residuales de un catolicismo en plena regresión, hay otros derivados del latín, como *quintos*, *quintanares*, *quinterías* o *quintanas*, en referencia al *jums* o tributo del quinto de la tierra, o al reparto de esta en quintas partes. O, en árabe, a los llanos *-basiti* o *basit*, como nuestro Albacete- en los que se establecen los rebeldes vencidos y “desencastillados” por el primer califa, que les hace asentarse en las llanuras y vivir “a semejanza de la comunidad”.

En la Mancha y las sierras de Albacete, y el Campo de Montiel, ya muy debilitadas demográficamente después de las campañas del godo Leovigildo y por la cercanía del limes bizantino, y donde las antiguas *ciuitates* romanas estaban extinguidas, como parece ocurre con la de Libisosa, otras se “disiparon” con la misma invasión, como la de *Mentesa*, que Ximénez de Rada situaba no lejos de Jaén, aunque en nuestra opinión pudiera ser la Mentesa Oretana de la actual Villanueva de la Fuente. Otras, como *Laminium*, que era la actual Alhambra, perviven por un tiempo, aunque con otro nombre, *Rimiyya* o *Raymiyya*, resultado de la deformación árabe del topónimo, aunque al final se ve suplantada por otra, llamada *Umm al-Wašīm* o *Madīnat Rāšid*, que creemos estaría en sus alrededores. *Iyyih* o *Iyyuh*, sometida de manera pacífica en 713 junto con otras seis ciudades levantinas, se mantuvo hasta el tiempo de Abderramán II, que ordenó despoblarla en beneficio de Murcia, la nueva capital, en el año 825; pero aun así aparece otro *Iyyih al-Sahl*, “Iyyih del Llano” -suponemos que Isso- que sería la cabeza de su *iqlīm* o distrito. Del resto no tenemos demasiadas noticias, pero es de suponer que la islamización tropezara con ciertas resistencias, sobre todo en los encastillamientos de zonas montañosas, y puede que también en algunos dominios de las aristocracias visigodas, que pudieron dejar toponimia mozárabe mucho más abundante de lo que sospechábamos.

En líneas generales, las fuentes musulmanas, incluso las cristianas, insisten con frecuencia en que la población ha huido a las montañas, recuperando a veces enclaves antiquísimos que se encontraban yermos (Chalmeta, 1989, p. 20), tanto para escapar de la fiscalidad musulmana como de la opresión de los señores godos (Salvatierra, 1988, p. 144; Ación, 2002, p. 60). Allí se fortifican en castillos de altura *-ma‘aqili* o *ḥuṣūn-* que a veces toman nombre de la misma montaña (*Munt...*) o de un santo cristiano, al que seguramente dedicarán su iglesia (*Sant...*, *Santa...*), y que se mantendrán en muchas ocasiones hasta ser aplastados por el primer califa. Quizá algunos hallaran acogida en cenobios aislados en lugares difíciles que, a menudo darán también hagiotopónimos, como San Salvador en Alcaraz, o en eremitorios abiertos en la roca, como La Camareta de Agramón. Y, aunque evidentemente no todos huirían, como ya admite Ación, Esco y Senac han visto en Aragón numerosos poblados de época visigoda “*generalmente ubicados en pequeños altozanos, a manera de castros*” que perduran a veces durante algunos siglos, y algunos *castra* y *turres*, ahora reocupadas, que pudieran llegar a confundirse, salvo que haya evidencia arqueológica en contra, con los *quṣūr* y *buruḥ* musulmanes de los primeros tiempos, que a menudo se asientan sobre ellos. Y otro tanto pudiera suceder con algunos *castella*, *uillae*, *uici* o *pagi* visigodos de los que hablan tanto San Isidoro como Egica y Witiza (García Moreno, 1989, pp. 205 y 263; Ación, 2002, p. 66), o los *palatia*, entendidos como centros residenciales y administrativos de los latifundistas, sobre los cuales surgen después núcleos islámicos de nombre arabizado, todavía latino, o bien mozárabe, como el de *Turruchel* (“la Torrecilla”). Algunos hasta pueden tener carácter mixto, como el de Balazote (*Balat-Suf*) que a saber si pudiera responder a un *palatium* ganadero y agrícola dedicado al comercio de la lana, (*al-suf*), o a un azud (*as-sudd*) en el cauce del río de su nombre (Pretel, 2017, pp. 273-309).

En tierras de Albacete, como en la Andalucía Oriental (Ación 2002, pp. 60-61), hay menos toponimia referente a las primeras fortalezas islámicas, *alcoleas* u *alcalás* (solamente Alcalá del Júcar, porque las Ventas de Alcolea junto a Villarrobledo, pueden deber su nombre actual un apellido muy frecuente en el vecino Socuéllamos), y en cambio sí encontramos algún que otro *ḥisn* con sus nombres cristianos, verdaderos o falsos, que permiten, al menos, sospechar una raíz mozárabe. Hay también, a lo largo de las vías de comunicación atalayas y torres en los altos y en poblados derivados de *turris* o de *burḥ*, o de ambos vocablos a la vez, como “la Torrecilla del Puerto del Alforje” mencionada en el siglo XIV entre los términos de Tobarra y Chinchilla, e incluso adaptaciones los nombres latinos, como el de Puente Torres, el *Qantarāt Turrus* por donde cruza el Júcar Abderramán III cuando va a Zaragoza en 935 (Ibn Hayyán, 1981, p. 268), un poblado que aún compartía su parroquia con Cubas a mediados del XV. Pero también existe alguna que otra aldea con un nombre de santo, de las que pocas veces poseemos noticias antes del siglo XIII, aunque muy a menudo nacen sobre las ruinas de lugares poblados en tiempos anteriores a la invasión islámica, lo que hace difícil saber si aquellos son todavía latinos o mozárabes, cuando no castellanos implantados con la repoblación. Por desgracia, son pocas las menciones en las fuentes árabigas y tampoco abundante la documentación sobre el origen de estos hagiotopónimos que dan nuestros archivos de la Baja Edad Media, cuando desaparecen o se cambian por otros los nombres anteriores, sin que aquellos se borren por completo, formando un revoltijo que

hace aún más difícil saber la antigüedad de cada uno de ellos. Aun así, intentaremos explorarlos y ofrecer, por lo menos, algún dato al respecto.

1. LA HERENCIA DE MENTESA EN ALCARAZ Y EL CAMPO DE MONTIEL

Veamos, por ejemplo, la comarca de **Alcaraz y el Campo de Montiel** (nombre, este que, por cierto, parece derivar, por su terminación, de un diminutivo mozárabe de “montes”, acaso en referencia a los cerros de La Estrella y San Polo). Todo este territorio dependió antiguamente de la diócesis de *Mentesa*, ciudad destruida por Tariq en 711 (si, como suponemos, no es la bastetana de Jaén, sino la oretana de la actual Villanueva de la Fuente), aunque su obispo aún parece concurrir, junto a los de Toledo y Elvira, a una entrevista en Francia con Ludovico Pío, hijo de Carlomagno. La comarca, además, pudo haber conocido la rebelión de Hafila, quién sabe si el Agila o Egila enviado por el Papa como obispo de “Ementia” (¿Emérita? o ¿Mentesa?), aunque acabó contagiándose de ideas migecianas, que inquietaban a los de Córdoba y Guadix, que hacia el año 833 se muestran preocupados por la divulgación por parte de ciertos “acéfalos, llamados los Casianos”, de errores doctrinales en sus jurisdicciones (*España Sagrada*, VII, pp. 41-42; Aillet, 2012, pp. 306-307). Hafila, según Conde (1874, p. 57), se había levantado rebelde en tierras de Tudmir, y “se había allegado a los bandidos de toda la comarca”, aliado con los hijos de Yusuf al-Fihri. Abderramán I tuvo que perseguirle y anduvo por las sierras de Alcaraz y Segura, desde allí fue a Denia, a donde le llevaron la cabeza del proscrito, y a Lorca, Murcia y Córdoba; aunque otros autores, citados por Terés y Vallvé, siguiendo el parecer de Mariano Gaspar Remiro (1905, p. 59), que leía Coria (Cáceres), en lugar de Alcaraz, hablan de la derrota de Hafila en Castulona, junto al Guadalimar y del regreso del emir, no a Tudmir, sino a Extremadura (Pretel, 2011, pp. 362-363; 2013, p. 32).

En esta misma zona de Alcaraz y del Campo de Montiel, encontramos topónimos a nuestro parecer claramente mozárabes, como el de **Munera**, que Arias derivaba de *Munus* o “Regalo”, y Oliver Asín de *Munayra*, “Atalaya” (García Solana, 1974, pp. 26-27), pero creemos que viene de una *Mulinaria* (Pretel, 2004, p. 238; Pocklington, 2010, p. 131, Pretel, 2013, p. 18), referida al conjunto de molinos que existieron en ella. El nombre **Los Casares**, al pie de su castillo, donde estuvo la antigua población, puede venir del árabe *al-Qašar*, en alusión a aquel, incluso a un parador, como sugiere Franco (1975, p. 263), o a un “castro” preislámico, como señala Ación (2002, p. 66) que asocia los *qasar* con fortificaciones de tiempos visigodos (desde luego, Munera pudo tener iglesia visigoda, pues se encontró una pátera con la inscripción latina: “in domino confido”, que parece anterior a la invasión islámica. Sin embargo, parece más probable que proceda de un *casae* latino en referencia a “casas” del antiguo poblado. No lejos, **El Bonillo**, un lugar que se dice de fundación tardía (en la Baja Edad Media) y cuyo nombre no acaba de aclararse, aunque acaso pudiera estar emparentado filológicamente con el de *al-Buniyul* o *Arbuniel* de Jaén (Vallvé, 1969, p. 65), que es el mismo *Boniel* saqueado por Fernando III en 1225, y cuya desinencia es un diminutivo, al parecer, mozárabe. Lo que ya no sabemos es el significado, que Menéndez Pidal

relacionaba con un “baño” (*balnellu* o *balneolu*), aunque no descartamos que lo esté con topónimos como los de Boniches y Bonache, acaso en referencia a algún antiguo puente.

También encontraremos templos de advocación mariana o dedicados a mártires, algunos, anteriores a la presencia islámica, y otros a la conquista cristiana de la zona, o puede que nacidos con la repoblación, pero que ya figuran en documentación de los primeros tiempos. Por ejemplo, el de **Santa María** de la misma Alcaraz, que se está construyendo -quizá reconstruyendo- cuando se otorga el Fuero en 1213-1214, aunque Roudil (1968, p. 176) afirma, sin documentación, que existía en el año 900, y siempre fue tenida como la más antigua, incluso más que la de San Ignacio, que era la mezquita consagrada por Ximénez de Rada al tomar la ciudad (Pretel, 2013, pp. 52-53). Bien pudo ser fundada en el breve período de dominio cristiano de 1169 a 1172, pero también pudiera ser bastante más vieja, pues sabemos que Juan Alcaracení, mozárabe sin duda oriundo de Alcaraz, vivía ya en Toledo a principios de este mismo siglo (González, 1975, II, p. 73), y que el mismo Ximénez de Rada la reclama, junto con las iglesias de **Riópar, Oreto, la Calzada y Sancto Salvatore** (que es **El Santo**, situado a muy poca distancia de la misma Alcaraz), entre las entregadas a su jurisdicción por haber sido objeto de abandono a raíz de la conquista musulmana de España (Lomax, 1959, Doc. 1, p. 31).

No tenemos noticias directas de **Alcaraz** (*Al-Karas*), como tal población y con tal nombre, hasta 1109, cuando es mencionada en una *fatwa* que el profesor Turienzo nos dice que encontró en una biblioteca privada marroquí, sobre la obligación de pagar una torre, llamada “de las Fuentes” (*Burý al-‘Uyün*), situada junto al Guadalimar y es de suponer que no lejos de ella (Pretel, 2019, 207). Sabemos, además, que hacia el año 1126 el emir Tasuffín derrotó a los cristianos que se fortificaban en el monte llamado de *El Caraz*, y rescató con ella “treinta buenos castillos, que sin duda serían parte de su distrito (Conde, pp. 211-212); y que al-Zuhrí, a mediados de este mismo siglo, habla de las llamadas “fronteras de Alcaraz” o *Tugur al-Kursi* (Molina, 1972, p. 36; Vallvé, 1986, p. 132), lo que indica que es un enclave importante en el dispositivo de defensa almorávide, como en el almohade. Sin embargo, ignoramos qué significa el nombre de **al-Karas**, que unos han traducido por “la Jarra” y otros por “el Cerezo”, o “el Lugar Consagrado”, y nosotros quisimos poner en relación con la piedra caliza de sus sierras (Pretel, 2008, pp. 13-14), aunque no nos convence ninguno de estos étimos. Solamente podemos añadir que el topónimo *Al-Kursi* es el de un monasterio bizantino del mar de Galilea, donde Cristo sanó a los endemoniados, y también aparece en el Corán como *āyat al-kursī* (verso del trono), aunque no es de creer que tenga relación con el que aquí estudiamos.

No encontramos ningún *Al-Karas* ni *al-Kursi* en las fuentes antiguas, pero sí algunos nombres semejantes, o que pudieran serlo, en el mapa de Nicolo Germano, que hacia 1470 intentó, con fortuna desigual, situar los topónimos de la obra de Claudio Tolomeo, aunque su resultado es tan poco fiable como las coordenadas del geógrafo griego en que se inspira. El primero, una *Urcesa* (quién sabe si *Carcesa*, pues es fácil confundir la *u* abierta con la sílaba *ca*), situada en Celtiberia, casi al límite de Oretania y Bastetania, y entre las ciudades de Laminio, Valeria y Libisosa, que Gozábez Cravioto identifica con la ceca de Urkesken y ubica en el actual Vara de Rey de Cuenca. El segundo, sin duda más cerca de Alcaraz, una *Caruaría* situada entre Lezuza (Libisosa) y Mentesa (obviamente la Mentesa oretana, pues está antes de Castulo y al nordeste de Tuia y de Biatia, que son Toya

y Baeza, cuando la bastetana de Jaén estaría hacia el sur y el oeste de estas), todas ellas aún en la Oretania, pero ya cerca de Bastetania, en la que se sitúan Saltiga o Saltigi, Biguerra e Ilunum.

En ese mismo mapa encontramos igualmente una *Salica*, a orillas del río *Ana* (que para este autor no parece nacer en ella ni en *Laminium*, sino mucho más lejos, en la Oróspeda), al norte de Caruaria y Mentesa y oeste de Libisosa, por lo que suponemos pueda ser las salinas terrestres de Pinilla, todavía llamadas de *Almallaes* (“las Salinas”) en la Baja Edad Media, aunque hay quien la busca en la Solana (González-Conde, 1992, p. 309), o en tierras de Jaén. También hay una *Carca* junto al Guadalquivir, al oeste de Ilunum, entre esta y Mentesa, al norte de Segisa y al sur de la Caruaria que hemos mencionado, cuyo nombre también recuerda al de *al-Karas*, aunque nada se puede afirmar con certeza, porque está un poco al sur y el mapa no es de fiar. Otras fuentes romanas permiten ubicar con mayor exactitud algunos de estos nombres, como Ilunum, Mentesa, Saltigi o Libisosa, pero tanto *Caruaria* como *Carca* y *Urcesa* quedan en la penumbra o en la más absoluta oscuridad.



-Figura 3-
Caruaria, entre Mentesa,
Libisosa e Ilunum, en el
mapa de Nicolo Germano

Ya en tiempos musulmanes, Conde (1874, p. 57) habla de “las Sierras de Alcaraz” al paso del emir Abderramán I, y aunque aún no menciona que hubiera población, está claro que al menos existía este nombre, u otro semejante, antes del Emirato. Siempre habíamos pensado que este fuera un castillo poblado o repoblado en tiempos califales, y que hasta entonces solo hubiera un monasterio, el de San Salvador, situado no muy lejos, en la Peña del Santo, donde un documento de 1239 sitúa “Alcaraz el Viejo”; pero últimamente venimos revisando esta idea y vemos muy probable que existiera en el cerro de Alcaraz un antiguo poblado visigodo-mozárabe, tal vez abandonado, y una iglesia -la de Santa María- de la que bien pudieran proceder las estelas de piedra que se han conservado en el pequeño museo parroquial (Pretel, 2008, p. 14-20; 2019, p. 205). Hasta nos planteamos, a título de hipótesis, si no pudiera ser la *Harisa* o *Yarisa* (*Hişn Yarisa*, que Vallvé traducía “Castillo de Jerez”) que fue objeto de varios combates durante el Emirato, cuando, según Turienzo y Del Río (2017, p. 89 y 94, n. 380), fue fundada por el poder Omeya, para tener a raya a Sa’id b. Hudayl, rebelde en *Muntilún* (*Muntiliyyun*), situado muy cerca, y puede que también de Attaf al-Uqailí, aliado, como él, del célebre Ibn Hafsún, que habría reconstruido el hisn de *Muntalasa* -¿un eco de Mentesa?- que el mismo autor supone sería Villanueva de La Fuente, y otras fortalezas, en las que se mantuvo hasta ser derrotado y confinado en Córdoba. Sin embargo, parece que *Yarisa*, descrita como “un monte fortificado” -justo lo que veremos unos años después en Alcaraz- conoció todavía otras vicisitudes, hasta ser conquistada en abril de 913 por el joven Abderramán III en su primera expedición contra las rebeliones de Jaén, justo al día siguiente de ocupar Monteleón (*Muntiliyyun*), que Vallvé situaba junto a Mancha Real, y otros en Montizón junto a Villamanrique (Ibn Hayyán, 1981, pp. 56, 445-446; Ibn Hayyán, 2017, pp. 295-297; Vallvé, 1969, pp. 16-17; Turienzo y del Río, 2017, p. 85), pero a nuestro entender pudiera ser Montiel, dada su homofonía, no menor, y su mayor cercanía a *Muntalasa* o *Madīnat Mantisa*, que en tal caso sería la Mentesa Oretana de la actual Villanueva de la Fuente, y no la Bastetana de La Guardia o Jaén, como quiere Vallvé¹, aunque la inmensa mayoría de autores ubican estos nombres en aquella provincia.

¹ Vallvé (1986, p. 276) piensa que la Mentesa romana y visigoda es el mismo Jaén, El mismo autor (1969, pp. 68-69) habla de la campaña de Abderramán I en 756 contra el rebelde Husayn ibn Dayn, que se fortificó en *Madīnat Mentisa*, que para él es Jaén; y de un descendiente de aquel, Attaf al-Uqailí, que volvió a construir el *Hişn Mantisa* (castillo de Mentesa), donde se rebeló contra el emir Abdalá hasta ser sometido en 913 por Abderramán III. Dos páginas después, hablando de esta misma expedición, dice que *Muntilún* fue ocupado el 25 de abril de 913, y que al día siguiente ocuparon *Yabal Yarisa*, que dominaba la citada fortaleza. No está claro qué quiere decir que “dominaba”, pero Montiel está a poco más de 30 kilómetros de Alcaraz, que podría ser *Yarisa*, y que además figura inequívocamente mencionado después, como *Gebel el Cazar*, situado en los montes de *El Caraz* (Conde, 1874, pp. 211-212) Y sabemos también que en tiempos de Abdalá se había rebelado cierto Umar ibn Muddim al-Atril, o al-Hetruílí, aliado a su vecino de *Muntiliyyun*, Monteleón o Muntilún, Sa’id ibn Hudayl, y conocido por *Al-Mallahi*, por ser natural de *al-Mallaha* (“las Salinas”, que acaso puedan ser las cercanas de Pinilla, llamadas todavía “de Almallaes” en la Baja Edad Media). El profesor Turienzo y Azucena del Río, en nota a pie de página de su última edición del *Al-Muqtabis III* (Madrid, 2017, pp. 296), se refiere también a la conquista de otra posesión de Sa’id ibn Hudayl, junto a *Muntiliyyun*, llamada *Funtiýala* (“Fuentecilla”, a decir de Simonet), y dice no encontrar en España ninguna de ese nombre, aunque, a nuestro entender, pudiera ser Fuenllana o, más bien, Villanueva de la Fuente, no lejos de Montiel. Sobre estos asuntos, véase OLMO LÓPEZ, A, “La entidad territorial de Muntilun” en Al-Ándalus”, en *Sumuntán*, 28 (2010), pp. 7-40, pp. 12-14, aunque tanto este autor como otros giennenses, y Vallvé (1986, pp. 276-277), sitúan estos nombres en aquella provincia:

Si estamos en lo cierto, cosa que en modo alguno podemos afirmar, dependiendo de fuentes tan confusas, el nombre de *Yarisa* pudiera ser acaso adaptación al árabe, cuando no traducción, de un latino *Cerasium* o *Cerasia*, o de un *Kerasi* griego (no olvidemos el limes bizantino), que daría *al-Karaz*, “el Cerezo o “la Cereza”. Esta etimología de “Cereza” o “Cerezo”, propuesta por Asín (1944, p. 52) y aceptada por Pocklington (2010, p. 157), no nos entusiasmaba (Pretel, 2008, pp. 14-15), pero ahora, con matices, nos parece aceptable, si tenemos en cuenta que, a su vez, pudiera derivar de un vocablo anterior desconocido, que hay otros Cerezos y Jereces en los alrededores (en las proximidades de la misma Alcaraz existía hasta el siglo XVI un “Puente de Jerez o de Gelez”), y que hubo otra *Yarisa* en el actual Jerez de los Caballeros (Al-Idrisi, 1989, p. 150), y un “monte de Gelez”, que hoy en día es el barrio de Gueliz, en Marrakech (Conde, 1874, 227-228). Esto no impediría que el nombre de esta extraña y no documentada *Cerasia*, fuera antes deformación de otro como el de la *Caruaria* o *Cervaria* que cita Tolomeo², o una *Carcesa* o *Carcere*, de la que no se habla en las fuentes antiguas, pero que la leyenda presenta como teatro de la predicación del obispo San Iscario, Hesiquio o Isicio, que es uno de los Siete Varones Apostólicos supuestamente enviados por San Pedro y San Pablo para evangelizar el sur de la Península y, en su caso, *Carcesa*, que se busca en Cazorra -donde tiene una ermita- o en otros lugares, como Cieza o Carteya³. Incluso, aunque se trate tan solo de leyendas, pero sin olvidar su habitual instrumentalización por los grandes prelados de la Iglesia, se podría especular, dada la semejanza de ambos antropónimos, con la idea de que este Isicio o Iscario tenga algo que ver con el insólito patronazgo de San Ignacio, al que Ximénez de Rada consagró la mezquita de Alcaraz al conquistar la plaza en 1213. Pero estas, obviamente, solamente serían lucubraciones, que quizá no estuvieran de más en un estudio como este, sobre hagiotoponimia comarcal, pero tampoco son su principal objeto.

Volviendo a los lugares del Campo de Montiel, pocos años después de la conquista vemos una **Santa María de Guadiana**, que acaso pudo ser fundación del naciente concejo de Alcaraz, o tal vez de la orden de San Juan, a la que se concede, o incluso renacer sobre una atalaya o *marīyya* musulmana, sin ningún referente religioso, como la que origina el nombre de Almería (Barceló, 2000, pp. 103-104; Pocklington, 2016, p. 271). Esta última hipótesis no parece probable, pero

Muntílun o Montiliyun en el arroyo Monteión y Mentesa en Jaén. Turienzo, sin embargo, distingue la Mentesa de Jaén de la de Villanueva, llamada *Muntalasa* (Ibid. p. 94), aunque creemos que las dos son Mentesas, y que la antigua sede es la de Villanueva. De pasada abordamos la cuestión en 2011 (p. 363), y 2013, manteniendo esta idea. En cualquier caso, todos estos topónimos, *Yarisa Muntílun*, *Mentesa*, *al-Mallaha* y *Funtiñala*, se podrían ubicar en la misma comarca, quizá la de Alcaraz y el Campo de Montiel, pero esta no deja de ser una especulación, como lo son también las de quienes la buscan en tierras de Jaén sin encontrar siquiera un nombre parecido.

² En el mapa en que Nicolo Germano aparece una *Carua* o *Caruaria* en la Oretania y entre Libisosa y Mentesa, y una *Carca* situada un poco más al sur, al oeste de Ilunum, que quizá pueda ser García de Jaén, donde se ha buscado la *Qarsis* de la *cora* de Jaén (Vallvé, 1969, p. 74). Quizá Carca y Caruaria puedan ser la misma población, dada la imprecisión que su cartografía presenta en esa zona (o puede que el error fuera de Tolomeo, que de hecho las presenta casi juntas), lo cual tampoco es demasiado fiable.

³ Este Hesiquio, que suele ser citado como evangelizador de Carteya -otro nombre compuesto de la misma raíz-, aparece también en el Martirologio de Lyon como el introductor del cristianismo en Carcesa (A. C. Vega, (1964). “La venida de San Pablo a España y los Varones Apóstólicos”, *BRAB*, 154, pp. 33-34. A. Castellano Ruiz y A. Martínez Castro. (2012) “El topónimo Nueva Carteya...” *ANTIQUITEA* N1 24, pp. 303-319.

no es imposible que esta población se alzara sobre otra de tiempos anteriores, pues está en una zona donde hay restos preislámicos notables, unida con Laminio mediante una “carrera” o camino de carros (Corchado, 1971, pp. 45, 53, 155 y 186), y rodeada de una evidente toponimia mozárabe, como son las ermitas de **Santa María de los Mártires** y de **Los Monasterios de Montiel**. En todo caso, no es el único topónimo que recuerda el nombre de la Virgen, más o menos intacto o deformado, como muestran los casos de *Santamera* o *Santomera* en Murcia y *Sanctimayra* en Castell de Castells, en Alicante (Pocklington, 1990, pp. 95-98).

Otro tanto pudiéramos decir sobre Santa **Marina**, un lugar mencionado en 1243, y cuya advocación parece típica del santoral mozárabe, aunque el templo figura entre los que el concejo de Alcaraz declara haber fundado. En esa misma zona, además de los restos preislámicos citados, se constatan también algunas fundaciones cristianas en años anteriores a la definitiva conquista castellana (por ejemplo, la orden de Santiago decía en 1216 que treinta años antes ya ocupaba **Algecira de Guadiana**, lo que nos lleva al menos a 1186 (González, 1960, p. 736), y Ximénez de Rada acusaba al maestre de haber creado iglesias en Alhambra y Montiel sin tener para ello ninguna autoridad). Con lo que no podemos saber si dichos templos, y sus advocaciones, son nuevas fundaciones, comenzadas después de la conquista de 1213, o anteriores, como el no muy lejano **San Felices**, que parece visigodo o mozárabe. El nombre de *San Félix*, que se aplica pocos años después de la conquista a la iglesia, el monte y el castillo que hoy se llama *Rochafrida*, aparece en el viejo santoral de Rabí Ben Zaíd, el obispo de Ilíberis, y aunque este no es indicio que permita afirmar que el templo -que no está entre los reclamados por Ximénez de Rada- se erigiera bajo el dominio islámico, los arcos de herradura que hemos conservado en un grabado antiguo permiten suponerlo (Corchado, 1971, p. 152; Pretel, 2011, pp. 269-270).

Otra de las iglesias, que sí está entre las reclamadas por Ximénez de Rada es la de **“Sancto Salvatore”**, advocación frecuente en conventos mozárabes como los de Destriana, La Bañeza, Toral, Tábara, Leire, etc. Este, además, se encuentra en el lugar donde la tradición de los conquistadores situaba nada menos que “Alcaraz el Viejo”, paraje conocido hoy y en día por “el Santo”, que según la leyenda fue refugio de cristianos después de la conquista islámica. El lugar, por lo tanto, debería su nombre a este San Salvador, acaso un monasterio o un eremitorio, del que apenas tenemos algún resto, aunque en el siglo XIII, al descubrirse cerca unos “santos”, que creemos serían los restos de supuestos mártires encontrados en sepulcros tallados en la piedra que aún hoy se conservan, el concejo y Ximénez de Rada promovieron la creación allí de una nueva iglesia -la de Santa María de La Peña- y un edificio gótico dedicado a recaudar limosnas para la redención de cautivos cristianos, que todavía existe, aunque muy derrotado (Pretel, 2019, pp. 203-210).

Algo muy semejante ocurrirá, sin duda, en la cercana **Odes** del Campo de Montiel, hoy llamada Santa Cruz de los Cáñamos, donde, en un “Monte Santo” o “Monte de los Santos”, y en sepulcros semejantes a estos, se dice se enterraron obispos de Mentesa, aunque no sea cierto; y en el **Almonecá** -cuyo nombre procede, obviamente, de *al-munastir* en árabe o *al-monacium* mozárabe, derivados los dos de *monasterium*- de Torre Juan Abad, donde “se hallaron restos de iglesia de cristianos”. Todos ellos pudieron ser cenobios o parroquias rurales pervivientes a pesar del colapso de la antigua diócesis mentesana, aunque vemos difícil que la comunidad mozárabe

viviera hasta la reconquista de 1213, en “Alcaraz el Viejo”, como quiere la antigua tradición mantenida por sendas cofradías en la Baja Edad Media (Pretel, 2019, pp. 203-210).

No lejos de Alcaraz y de El Santo se encuentra el santuario de la **Virgen de Cortes**, topónimo que existe en 1213-1214, cuando Alfonso VIII, después de conquistarla, concedía a la orden de San Juan “casas, vineam, molendinum, ortum et hereditatem de Cordes” (Ayala, 1995, Doc. 210), aunque la advocación es algo posterior. En esta donación no se habla de la iglesia, que ya existe hacia 1222, ni de la misma Virgen, una talla románica tardía, que pudo ser traída por los conquistadores; pero es obvio que allí había poblamiento antes de la conquista, pues según el geógrafo árabe al-Istajrí, en al-Ándalus, el topónimo *Kurtis* es sinónimo de aldea o caserío, por lo que abunda mucho (Terés, 1986, p. 292; al Idrisi, 1989, p. 150). Lo que ya no sabemos es si el culto mariano se establece sobre otro preexistente, ni si este fue mozárabe, como quieren las viejas tradiciones, o si es fruto de la competición entablada por el arcedianato y concejo de Alcaraz con la orden de San Juan por la jurisdicción religiosa y civil de este territorio (Pretel, 2011, pp. 24-77). La primera mención, en cualquier caso, no es un hagiotopónimo, sino que se refiere a una heredad con casas y tierras de labor, de donde se deduce que el culto mariano fuera sobrevenido.

Otro tanto pudiéramos decir quizá de otros topónimos, como el de **Susaña** (San Miguel de Susaña parece posterior, aunque aún se conserva una campana gótica con la imagen de este arcángel, procedente de su antigua parroquia). Ni la Fuente de Susaña, que está documentada en 1440 cuando se otorga término a El Bonillo, ni la **Santa Susana** de la ermita que existe en Solanilla a principios del siglo XVI, en 1524 (Pretel, 2008, p. 141; 2011, p. 57), figuran en la lista de iglesias anteriores a la invasión islámica que reclama Ximénez de Rada en 1238, lo que hace presumible -pero no indubitable- su fundación por parte de los repobladores castellanos. Incluso se podría suponer que, esa terminación en “aña” o en “ana” fuera un simple sufijo de “susó”, relativo a la fuente o la aldea “de arriba”, o una deformación de la palabra *°Ayn*, o *°Ayna* (posible variante andalusí, según Pocklington, que menciona el caso de Aynatalnajar, “Fuente del Carpintero”, en 2016, p. 240), referida también al manantial, en la primera de ellas. Aunque puede no ser sino una coincidencia, conviene recordar que existen otros pueblos terminados en “aña”, como Ocaña y Omaña (las Omañas de Suso y de Yuso en el siglo XIV), con fuentes conocidas, y un “Arroyo de Suso” en las famosas salinas alavesas de Añana, cuyo nombre también pudiera proceder de otro *°Ayn*. No obstante, hay que advertir que en Jaén hay un río y un antiguo castillo de Susaña, conquistado hacia 1238 por la orden Calatrava, y un paraje de ese mismo nombre cerca de Mazarrón.

Otros templos cercanos a Alcaraz, que sí reclamará el guerrero arzobispo toledano entre los que Alejandro III había sometido su jurisdicción por haberlos dejado sus obispos “sarracenis inuadentibus” (Lomax. 1959, p. 34), serán los de **Montiel**, **Zuqueca** (donde estuvo la sede episcopal de Oreto) y, en tierras de Albacete, **Riópar** (o *Rivus Oppae*, nombre que ya existía en 1213 y que creemos mozárabe y tal vez referido al río de un tal *Oppas*, no necesariamente el famoso arzobispo colaboracionista), y el de **La Calzada**, que sabemos estaba en La Yunquera (otro nombre mozárabe en opinión de Pocklington, 2010, p. 140). En **La Yunquera** hay un antiguo santuario, dedicado a la Virgen de la Granada, donde una pintura moderna nos recuerda el supuesto martirio en Libisosa de Leto y Vicente, según una leyenda que nosotros ya vimos era disparatada (Pretel,

2011, p. 371) y ahora ha sido objeto de un estudio completo por parte de Molina, Uroz y Munera (2020, 45-62). La leyenda y el culto de estos santos parece más tardía, del siglo XVI, e ignoramos de cuándo dataría la actual advocación mariana; pero la ermita existe a mediados del XV, y ya tiene un santero en 1456 (Pretel, 1992, Doc. 20, p. 544), por lo que es de pensar que se trate de aquel templo de *La Calzada* reclamado por Ximénez de Rada como una de las abandonadas tras la invasión islámica.



-Figura 4-
Ermita de Zuqueca
(C. Real)



-Figura 5-
Ermita de La Yunquera
(Albacete)

También hubo otra ermita, en la misma **Lezuza** (Libisosa), dedicada a Santa María **Luciana, Luciosa o Luciosana**, cuyo nombre parece corrupción de un “libisosana” encontrado en la basa de una estatua que la antigua colonia dedicó a Marco Aurelio, y que se documenta nada menos que en 1411, cuando este lugar estaba despoblado, aunque, sin duda alguna, debe ser anterior. Pero hay que decir que esta ermita no está entre las reclamadas por Ximénez de Rada, lo que hace difícil saber si era anterior a la invasión islámica o posterior a la nueva conquista castellana de principios del XIII (desde luego, las cruces que hay en su pavimento son modernas, y no de la Baja Edad Media, como suelen decir los arqueólogos). La advocación parece contagiarse a una ermita en **Terrinches**, cerca de la calzada y de una villa tardoimperial romana, rodeada de leyendas sobre monjas ocultas bajo tierra para huir de los moros, y con algún vestigio epigráfico antiguo (Corchado, 1971, p. 86).



-Figura 6-

Libisosa: Inscripción en honor a Marco Aurelio, dedicada por la colonia Libisosana, cuyo nombre se lee en la última línea



-Figura 7-

Restos de la ermita de la Virgen Luciana o Luciosana

Por último, en el límite actual de las provincias de Albacete y Jaén, que Alcaraz disputó a la orden de Santiago en la Baja Edad Media, encontramos algunos topónimos preislámicos, como **Vico** -sin duda uno de aquellos *uici* de los que hablan las fuentes visigodas como entidades de población menor- y algún *Albaladejo*, ya desaparecido, referido quizás a la antigua calzada, cuando no a algún *palatium* de época visigoda. Y un santuario mariano en **Turruchel**, topónimo que existe, como “*Torrechiel*” en pleno siglo XIII, y que sin duda es una de aquellas *turriciellae*, o *villae* fortificadas con torres que perviven en tiempos musulmanes y en la lengua mozárabe (Simonet, 1948, 1945-1946; Pretel, 2004, pp. 240 y 274), aunque la advocación parece ser moderna, ya que en la Relación a Felipe II solamente se habla de las ruinas de un antiguo castillo y población, y no de la Patrona actual de Bienservida, que sin duda se habría mencionado en caso de existir. No muy lejos de allí, la ermita de **San Blas** –“San Blas de Vico”, dicen los de Villapalacios en 1578- parece muy antigua, y aunque ya no podemos saber cuánto, junto a ella hay vestigios romanos.



-Figuras 8-

Turruchel, un santuario sobre una antigua “torrecilla”, documentada ya como Torrechiel en pleno siglo XIII.

-Figura 9-
La ermita de San Blas,
junto a la fuente y
arroyo de su nombre,
entre Villapalacios y
Bienservida y no lejos
de la de San Cristóbal,
ambas de fundación
desconocida.



En esa misma zona, aunque ignoramos dónde, ya existía una “casa del Ermitaño”, que no identificamos, en el siglo XIV, cuando apenas existe población (Pretel, 2004, p. 266). Un poco más al norte, Reolid, en donde algunos pretenden situar la Bér gula romana o la “Ciudad Bermeja” de la que hablan antiguas tradiciones locales, está entre las aldeas más viejas de Alcaraz, y su parroquia, quizá del siglo XV y con arco de diafragma semejante a los de Villapalacios y todavía más a los de Villargordo, es anterior a la de El Salobre, de la que es pedanía; pero ya no podemos saber cuándo nació, aunque sí que no lejos de ella y del balneario actual de La Esperanza y junto al “Tejarejo” (topónimo debido a los muchos cascotes y restos de cerámica), hubo una población, de la que ni siquiera conocemos el nombre, en la que se encontraron en su día sarcófagos antiguos y aún persisten muros de buena sillería que alcanzan los dos metros.



-Figura 10-
Muros de sillería en las
ruinas sin nombre no
lejos de Reolid.



Todos estos topónimos y lugares sin nombre, pero antiguos, se encuentran no muy lejos de la actual carretera nacional 322, que viene a coincidir con la calzada *-balata-* de la que algunos de ellos pueden tomar el suyo, como **Villapalacios**, si es que no lo tomaron de un *palatium* romano o visigodo. Todavía a principios de 1520 el concejo de Alcaraz ordenaba “que se hagan dos puentes en los

-Figura 11-
La CN 322 entre
Villapalacios, que se ve a
la derecha, y Cerro Vico
(a la izquierda)

ríos del Salobre e de Reolid, que son camino de la Andalucía”, lo que indica la gran importancia de esta vía de comunicación, en la que, sin embargo, los pueblos han cambiado o perdido su nombre al despoblarse y volverse a poblar en distintos momentos. Algunos de ellos tienen topónimos antiguos, como el citado **Vico**, donde hubo una *Puebla* y una iglesia, que parece haber sido precursora de las de *La Matilla*, que es la actual Bienservida, y de Villapalacios; o la del despoblado de *Bayonas* que existió cerca de **Bienservida**, aunque esta parece fundación de la orden de Santiago. Otros renacerán, aunque con otros nombres, como **Villapalacios**, que antes se llamaba *Cenillas* o *Cenilla*, sin duda en alusión a una *saniya* o artefacto para sacar el agua (y puede que Palacios, puesto que este apellido existe en la comarca antes de que el lugar reciba su villazgo), aunque el prefijo “villa” no aparece hasta finales del siglo XV”, cuando concede el título el conde de Paredes. Otros ni tan siquiera se pueden rastrear, como el de **Bienservida**, topónimo existente ya a finales del XV, que a saber si pudiera proceder de una *Vecedilla* de las varias que hay en la comarca (Pretel, 2008. p. 295), o el de **Villaverde**, que se llamaba *El Pozo* hasta bien avanzado el siglo XV (Pretel, 2004, pp. 234-281), pero ignoramos cómo se llamaría antes, aunque tal vez cabría especular con la idea de que el “Verde” procediera del árabe *al-Bīr*, que significa precisamente “el Pozo”.

Hacia el Este entraremos en tierras de Riópar y Cotillas, donde hay una rica toponimia mozárabe o latina, empezando por la del mismo **Riópar** (llamado *Rivus Oppae* por Ximénez de Rada cuando la reconquista en 1213 y reclama su iglesia entre las extinguidas por la invasión islámica, aunque ya no sabemos si con la advocación del Espíritu Santo que conserva hoy en día, y desde el siglo XV. En esta zona hay, paradójicamente, pocos hagiotopónimos: solamente nos llama la atención el castillo de **El Santo**, o **San Vicente**, junto a **La Vegallera** -otro nombre que creemos derivado del latín *via* (camino), o del ibérico *vaica* (vega), y de *glarea*, “grava, piedra o peñasco”⁴- y que ignoramos si se refiere al mártir de Valencia, o al de Ávila, que es el mencionado por Rabí Ben Zaíd junto con sus hermanas, Sabina y Cristeta. Podemos afirmar que el nombre y el castillo ya existían a mediados del XV, si bien ya por entonces parecía abandonado, ocupándose solo con una guarnición cuando había peligro de ataques musulmanes. Se dice que su iglesia, convertida en ermita, fue fundada hacia el año 800, cosa que en modo alguno podemos confirmar, pero sí que, a principios del siglo XVI, cuando el lugar estaba despoblado, o casi despoblado, y reducido a dehesa de pastos de Alcaraz, que se vende a un vecino en 1513, atraía romeros de toda la comarca, aunque ya no sabemos desde cuándo.

⁴ Por ejemplo, las *viae glarea stratae* son calzadas romanas empedradas con piedras de pequeño tamaño, y en el Libro de Job, versión Vulgata, aparece la frase: “In desertis habitabant torrentium et in cavernis terrae vel super glaream”, que suele traducirse: “En los desiertos habitaban los torrentes y en las grietas de la tierra o sobre las rocas”,



-Figuras 12 y 13-
Los castillos de altura de
El Santo (San Vicente) y
Cotillas (¿Covatillas?)

No lejos de Cotillas, en la dehesa llamada de Santiago, donde la relación de Villaverde sitúa un despoblado llamado **Covatillas**, del que habrían de nacer el mismo Villaverde y Cotillas, se encontraba la ermita del mártir **San Lorenzo** (Lloreynte), que fue “iglesia mayor”. No sería imposible que esta advocación -que encontramos también en *San Laurés*, junto al Cabo de Palos, quizá en el monasterio de San Ginés de la Jara, que fuera renombrado después de la conquista (Pocklington 1990, p. 140), o bien en Los Alcázares- fuera incluso mozárabe y anterior a la misma fundación de estos pueblos.

Ignoramos, no obstante, si a principios del siglo XIII, cuando documentamos el concejo cristiano de Cotillas, que hacia 1235 limitaba con Torres y Albanchez, este nombre aludía al de la actual **Cotillas** o a dicho despoblado. No sería imposible que, con la población, se hubiera trasladado el nombre de Cotillas-Covatillas al nuevo emplazamiento, y desde el punto de vista filológico nada se opone al cambio *Covatillas* > *Cotillas* (de hecho, no muy lejos encontramos mayor contracción todavía en *Cueva Ahumada*, que es llamada *Coumá*). Ni siquiera sería de extrañar que estos topónimos vinieran a su vez de unas antiguas *gutas* o *qutiyas* (con una desinencia como la que *Isbiliya* tuvo a partir de *Hispalis*), que hicieran referencia a los godos, pues, aunque este supuesto femenino desconcertara a Pocklington (1990, p. 80; 2010, p. 145), todo indica que “*guta*” es masculino en godo⁵. De hecho, existen bastantes poblaciones rurales con el nombre de *Guta* o derivados, sobre todo en las sierras de

⁵ <https://mundodelosidiomas.blogspot.com/2016/07/lenguas-muertas-el-gotico.html>
<https://web.archive.org/web/20100416081032/http://etymological.fw.hu/Gothic.htm>

Segura, como las *Gutamarta* y *Gutarajas* de la misma Segura, o la Gútar de Beas, y en la misma provincia de Albacete conocemos la *Gutta* o *Gurta* de Villares, en Elche de la Sierra, conquistada por Gil Eannes do Vinhal en 1242 junto con las cercanas *Vicorto* y *Abejuela*, y que es de suponer recibiera este nombre por los hispanogodos que los árabes pudieran encontrar en la ciudad romana que existió en este punto, aunque en la transcripción de Torres Fontes (*CODOM*, II, 1969, Doc. II) es *Gurta*, lo que acaso pudiera referirse a la huerta (recordemos que Horta, en Tarragona, aparece citado como *Wurtah* en la obra de al-Idrisi (1989, pp 97 y 333-334), si bien parece ser un error de lectura o transcripción. Pero con la increíble historia de abandonos, traslados y nuevos poblamientos en la Baja Edad Media, es difícil creer que la parroquia de Cotillas sea anterior a la conquista castellana, aunque su advocación, la de Santa Marina, sí podría ser mozárabe.

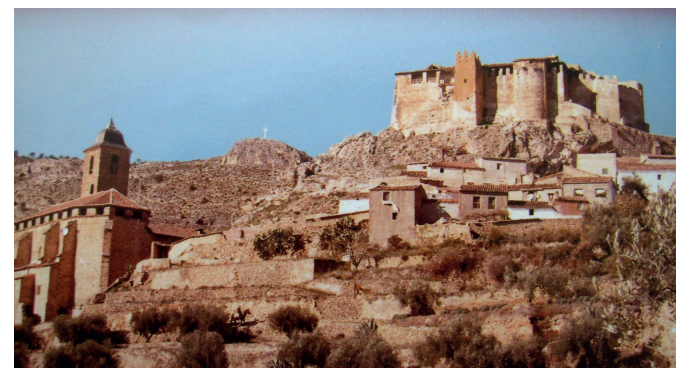
2. LAS SIERRAS SANTIAGUISTAS DEL SUR DE LA PROVINCIA

Otras sierras de larga pervivencia mozárabe, fuera de la provincia, pero en íntima relación con ella, parecen haber sido las vecinas de Huéscar, Moratalla y Segura, al parecer sometidas sin lucha por el hijo de Musa, lo que había propiciado una arabización lenta y superficial y un influjo mozárabe en las comarcas próximas. Según el Padre Flórez, en **Guadix**, cabecera del antiguo obispado de *Acci*, se conserva la religión cristiana hasta época almohade, y algo muy semejante pasaría en **Segura** y en sus dependencias de **Yeste** y **Socovos**: de los 21 lugares que integran la encomienda de Segura hacia 1242 apenas tres o cuatro tienen un nombre árabe, y en alguno de ellos, como **Liétor**, se ha encontrado un vaso visigodo y una ampolla metálica decorada con símbolos cristianos, como las que solían traer los peregrinos. Pero, además, existe una sierra llamada de *María*, que Pocklington (2010, p. 151) supone puede tomar su nombre tanto de alguna ermita dedicada a la Virgen -ya desaparecida- como de una atalaya o *mariyya*, como la de Almería, aunque también pudiera ser de tiempos cristianos.

Cualquier cosa es posible en estas serranías periféricas respecto a las ciudades y centros de poder musulmanes, e influidas sin duda por un mozarabismo de origen accitano que propicia leyendas como la de los Siete Varones Apostólicos, el olivo maravilloso de Miravet, la mujer incorrupta del convento próximo a Cartagena (Molina, 1972, pp. 64-67), y otras de la zona del norte de Tudmir “que parecen también configurarla como un territorio apenas conocido, tierra de cristianos, solar de leyendas y hechos portentosos que siempre tienen lugar junto a una iglesia, una tumba o una gruta sagrada” (Carmona, 1997-1998, p. 69). Cuevas y eremitorios que pueden dar lugar a santuarios actuales, como indica Carmona, que llega a hablar incluso de un uso compartido de los antiguos templos por moros y cristianos, o a “encantadas” que lloran en sus grutas (con frecuencia *qanat* o galerías hidráulicas), y hasta competiciones entre dos pretendientes musulmanes para traer el agua a casa de la novia a través de una mina que permite los riegos en la ladera opuesta. Incluso exportarán leyendas sobre santas como Alodia y Nunilo, las mártires de Osca, que pudieran llegar a Huesca desde Huéscar, no a la inversa, como suele creerse (López Domech, 1999, p. 382), y hasta la de Santiago, que pudiera proceder de Guadix, como

últimamente ha defendido Gabriel Pozo Felguera (ver *El Independiente* de Granada de 29 de octubre de 2023).

En Yeste, junto a algunos topónimos mozárabes como los de **Plañel** (diminutivo de *Planus*, o “Llanillo”) y **Los Paúles**, que viene del latín *palus paludis*, “charcos” (Pocklington, pp. 139 y 146), nos llama la atención el de la misma **Yeste**, que suponemos venga de **San Justo** o **San Yuste** (el mártir de Complutum, el “Burgo de Santiuste” o el “Alcalá que dizen de Sant Yuste”, del que habla la *Primera Crónica General de España*), como los de distintos monasterios e iglesias mozárabes en Córdoba o en Cáceres, y pueblos como el Yeste de Huesca o el Diustes de Soria, cuya parroquia está dedicada a San Justo. Hasta cabe pensar si no sería este el *San Justo* (*Šant Yustuh*) que conquista Abderramán III en la misma campaña de 913 contra los cinco hijos de Hurayz b. Habil, a los que ocupa también San Esteban (¿del Puerto?) y Bagtauira (Ibn Hayyán, 1981, p. 56, 60 y 441) y otras fortalezas⁶. Como ya señalamos en los casos de *Yarisa* y *Monteleón*, todos estos castillos se suelen ubicar en tierras de Jaén, en cuya *cora* estaban, pero tanto los nombres como el itinerario del emir durante estas campañas son confusos y poco detallados, y la *cora* de Jaén comprendía las sierras del sur de Albacete y de Ciudad Real, por lo que bien pudieran situarse también en nuestra actual provincia, si bien parece claro que los de Somontín, Bacor o Santillana, por lo menos, estaban en aquella o en la de Granada.



-Figura 14-
Yeste, la principal
población de su sierra.

⁶. Todos estos castillos se suelen situar en tierras de Jaén, a cuya *cora* pertenecen, sin duda, pero tanto los nombres como el itinerario de estas y otras campañas -incluidos los de Monteleón y *Yarisa*, de los que hemos hablado, son confusos y poco detallados, y la *Corra* de Jaén ocupaba casi todas las sierras del sur de Albacete y de Ciudad Real. Creemos que *Yarisa*, también podría estar en Alcaraz, Muntílun en Montiel y Yustuh en Yeste. Pero reconocemos que todas estas son solo suposiciones, y que hay otros castillos citados por entonces, como Bacor y Santillana, situados en Elvira (Granada).

En cuanto al de **Socovos** (*Šuqūbus* o *Šaqūbus* en las fuentes árabigas (Vallvé, 1969, p. 22), Pocklington (2010, p. 46) ha lanzado la idea de que pueda proceder de la expresión *Sub Covos*, “Debajo de las Cuevas”. Sin embargo, nos queda la duda de si no se refiere más bien a un *Iacobus/Yacobus*, como el que da su nombre al monasterio de Sanctus Jacobus de Pinna Alba (Santiago de Peñalba), o a un lugar de culto de Santiago el Menor, “qui dictus est frater Christus”, recogido también entre las fiestas del santoral mozárabe de Rabí ben Zayd, o Recemundo, al que el primer califa nombró obispo de Elvira. Aunque probablemente nada tenga que ver, conviene recordar que aquí precisamente comenzará Ibn Hamušk, aventurero de probables orígenes cristianos, su revuelta de 1144 contra los almorávides, que le llevó a adueñarse de Segura y sus sierras aliado con su yerno, el rey Lobo de Murcia (Vallvé, 1969, p. 76). Y que estamos a menos de 100 kilómetros de Huéscar, Puebla de don Fadrique, y otros importantes centros de difusión de leyendas mozárabes (Carmona, 1997-1998, pp. 60-70; Pretel, 2011, pp. 385-388).

3. LA MANCHA ALBACETENSE: ŠANTAŶILA, Y ŠANT-BITAR

En la zona manchega de la actual provincia de Albacete predominan los topónimos árabes, como el de la misma capital (*Al-Basit*), o **La Roda**, que según Franco Sánchez procede de la *rutba* o *arrodda*, un impuesto aduanero andalusí (Franco, 1995, p. 60), aunque también se cobra en la Baja Edad Media castellana, por lo que no es seguro que sea de tiempo islámico, si bien el nombre ya está documentado cuando se reconquista en 1240. También pudiera ser derivado de una *rábida* o *ribat* anterior (Oliver Asín, 1928, pp. 347-542), pero es más difícil en estas latitudes. O el de **La Gineta** que suponemos viene de *al-Ŷannat*, “los Jardines” o “Huertas”, aunque también existe otro impuesto medieval de aquel nombre. O las casas de la o de las **Albaidas** (de *al-Baida*, “la Blanca”, sin duda en atención al color de su tierra), y **Albaidel** (diminutivo mozárabe estas mismas Albaidas).

No muy lejos de allí encontramos los Ojos de **San Jorge**, donde había una ermita medieval, aunque el hagiotopónimo -que no es solo el del santo vencedor del dragón y patrón de Aragón, sino también del diácono, martirizado en Córdoba, del santoral mozárabe- debe ser posterior a la conquista, o bien el resultado de una deformación de una palabra árabe, que pudiera ser *burŷ*, pues allí se menciona en el siglo XIV la “Atalayuela de San Jorge”. O **San Pedro de Matilla** y **Santa Ana**, situada esta última ermita en una torre funeraria romana y en una “argamasilla”, de la que toma nombre (*Santa Ana de la Argamasilla*) que no aparecerán en nuestros documentos hasta el siglo XIV (no está claro que sea la Argamasilla citada como límite de Alcaraz y Chinchilla en 1272), por lo que sospechamos pudieran ser iglesias de poblados de colonización frustrados, aunque puedan tener precedentes islámicos: por ejemplo, en Argel existía un “llano de la *Matiyya*” el que se reunían las tropas almohades y su califa firma numerosos escritos (Huici, 1956, pp. 194, 198 y 327).

En la Mancha del Júcar, que empieza en **Puente Torres** (cuyo nombre de *Qantarat Turrus* ya está documentado en pleno siglo X, al paso de Abderrahmán III), todavía podremos encontrar la antiquísima iglesia o **abadía de Cubas**, dedicada a la Virgen de esta advocación, patrona de Jorquera (que sin duda tomó su nombre del lugar, no viceversa). Esta iglesia existía el siglo XIV, por lo menos, pero ya no sabemos desde cuándo, aunque sí podemos afirmar que el topónimo **Cubas**, que para Franco Sánchez pudiera ser mozárabe, ya aparece citado en época almohade, y creemos que viene de las “Cuevas” -también documentadas a partir de 1211- más que de las albercas o *Cupas*, en latín, como supone Pocklington (2010, p. 233). No muy lejos había un **San Benito**, mencionado hacia 1316, cerca de las “*labores de Torres*” -Puente Torres- en amojonamiento de Chinchilla y Jorquera, y que luego comparte su parroquia con Cubas y acoge los encuentros entre ambos concejos, pero probablemente responda, como aquella, a un poblado de colonización quizá del siglo XIII (Pretel, 2011, pp. 24, 30, 35, etc.). En las ruinas de este San Benito hemos visto una cruz que recuerda vagamente modelos visigóticos como la de Alconétar, pero que puede ser de cualquier otro tiempo e incluso no ser cruz, sino un laberinto como el de la catedral románica de Lucca, o cualquier otra cosa. Otros posibles nombres mozárabes de aquella comarca son **Perillas**, **Fuentealbilla**, **Vallonguer** y **Boniches**, que parecen diminutivos típicos, y que son mencionados en pleno siglo XIII, cuando son fundadas sus iglesias mediante un acuerdo entre Gonzalo Ruiz y el obispo de Cuenca, lo que hace difícil que estos templos tuvieran origen anterior, aunque los nombres sí que pudieran tenerlo. Por último, encontramos en el Júcar una ermita del mártir **San Lorenzo**, en Alcalá del Júcar. La actual es neoclásica, pero puede tener precedentes antiguos, como el San Laurés junto al cabo de Palos, que bien pudiera ser el *martyrium* cristiano que al-Udrí situaba cerca de Cartagena (Pocklington, 1990, p. 141); pero este San Lorenzo ni siquiera está documentado hasta marzo de 1579, en que se dice que “es muy antigua, que no ay memoria quando se hizo, y es casa de mucha devoción...” Lo cual no es suficiente para apoyar la hipótesis de un pasado mozárabe, ni siquiera de los primeros años después de la conquista.

Los que no ofrecen dudas sobre su antigüedad son, en cambio, los dos únicos *huṣūn*, o castillos de altura que destacan del llano albacetense: **ŠantaŶila**, y **Šant-Bitar** (inequívocamente, Chinchilla y Las Peñas de San Pedro), documentados ya en 928, cuando son reducidos por las tropas omeyas los últimos rebeldes de la zona, ignoramos si nuevos musulmanes descontentos por razones fiscales o cristianos aún no sometidos (Ibn Hayyán, 1981, p. 182; Franco, 1995, p. 307). Se trata, en cualquier caso, de dos hagiotopónimos que pueden responder a asentamientos visigodo-mozárabes, nada raros en zonas periféricas al poder cordobés, como sucede, por ejemplo, en *Munt Ruwi*, desde el que los rebeldes habían saqueado las comarcas entre Jaén y Elvira.

-Figuras 15 y 16-
Los huşūn de Chinchilla
y Peñas de San Pedro,
conquistados en 928.



Desde luego, este nombre ya existía en **Las Peñas de San Pedro** (**Sant Bitar**) en el año 928, cuando la fortaleza fue ocupada por las tropas omeyas junto a sus dependencias y a la de Chinchilla (Şantaýila). Es de pensar que **Pedro** sea el apóstol fundador de la Iglesia, o deberse a una simple confusión con la “petra” en que se alza (recordemos el juego de palabras de Cristo: “Tu es Petrus, et super hanc Petram aedificabo ecclesiam...”), pero es evidente que existía, ya como hagiopónimo, antes del Califato, y que estaba poblado de rebeldes, como el *Santopitar* malagueño, habitado por gentes “que habían sido cristianos desde siempre” (Ibn Hayyán, 1981, p. 171), o el *Sant Bitr* o *Sant Bitro* de *Ŷazirat Qadis*, que también contaba con iglesia (al-Idrisi,

1989, pp. 178 y 225). Lo encontramos también, en su versión, arábica en el *Sant Batir* de la ruta Valencia-Zaragoza, el *Bitraws* o *Batrus* de los Pedroches, el *Sant Batar/Batir* cercano a Bobastro, y en cenobios mozárabes castellano leoneses y catalanes como San Pedro de La Nave, de Cardena, de Arlanza, de Lárrede o de Roda, consagrado este último hacia 1022, pero con precedentes en la época islámica.

En el caso concreto de Peñas de San Pedro seguimos encontrando el nombre, como *Sanfiro*, o *Rupe Sancti Petri*, en documentación arábica y latina de los primeros tiempos del dominio cristiano, cuando cambia de manos en 1216-17, y seguiremos viéndolo hasta la actualidad. Otra cosa sería el del actual municipio de **San Pedro**, que hasta el siglo XVIII se llamaba “la **Quéjola** de Abajo”, y era una de “las *Quéxolas*”, otro nombre mozárabe alusivo, tal vez, a las *casalia* o casas de labor, que existían a lo largo del “río de las Qéxolas”, y que se documenta ya desde el siglo XIII. Sin duda, en este caso, en nombre es un contagio debido a la influencia y a la cercanía del castillo de Peñas de San Pedro, pero ya en época moderna.

Un contagio distinto pudiera haberse dado en la ya mencionada *Şantaýila*, que siempre hemos creído un pseudohagiotopónimo motivado, tal vez, por la abundancia de los nombres de santos cristianos en enclaves rebeldes, como el inmediato de *Şant-Bitar*, que pudiera llevar a los musulimes a pensar que este fuera el de otra santa más. Sin embargo, es posible que en su origen fuera un diminutivo -*Salticilla*, o algo semejante- del de la antigua *Saltigi*, como era frecuente en los casos de pueblos renacidos en o junto a lugares anteriores y de mayor tamaño, como señala Pocklington (2010, pp. 116 y 132). Ni siquiera podemos descartar que llegara a existir un culto a Santa Gila o a algún santo o figura prestigiosa de nombre semejante, incluida tal vez Santa Cecilia, que en principio parece más mozárabe, o una *Ŷila*, como la de la actual Tavira en Portugal, junto al río Gilao (consúltese el catálogo de la Exposición *Tavira Islámica*, Museo de Tavira, 2021). En tal caso, sería una adopción sobrevenida de dicha advocación, como ocurre en Lezuza, donde ya hemos visto cómo de una inscripción dedicada por la colonia *libisosana* a Marco Aurelio nació el culto a la Virgen Santa María Luciana, o Luciosana o Luciosa, que acabó convirtiéndose en la Santa Lucía patrona de los ciegos. De entre los posibles candidatos a esta suplantación, puramente hipotética, sabemos de un Cixila que fue arzobispo de Toledo en la segunda mitad del siglo VIII, un Agila que fue el obispo, y tal vez el rebelde, del que hemos hablado por esos mismos años, y San Gil, eremita que vivió en la Provenza en tiempos merovingios, y cuya tumba fue objeto de peregrinaciones durante el siglo X; pero ninguno tiene relación, que sepamos, con Chinchilla, ni es reverenciado en los templos mozárabes, aunque hay que destacar que una de las dos ferias de Albacete -y Chinchilla- a principios del siglo XIV comenzaba a partir del 3 de mayo, fiesta de Santa Cruz y la otra el 1º de septiembre, San Gil, aunque de este no consta que tuviera una ermita, como sí la tenía Santa Cruz. San Gil tenía templos antes de la conquista cristiana en Zaragoza (Suárez, 2012, p. 3), y en Guadalajara (Pradillo, p. 214), pero aquí no nos consta que lo hubiera. Sí sabemos, en cambio, que en Chinchilla y sus alrededores Gil y Gila, son dos nombres corrientes en la Baja Edad Media (Alarcón, 1940, pp. 47-49), y que un Cila o Gila -nombre, por otra parte, conocido en La Galia- es mencionado, entre otros, quizá del siglo VII, en un eremitorio como La Camareta, de Agramón, como “sanctus bir Dei” (Velasco, 1993, pp. 314-318), lo que puede apuntar a un culto regional, aunque esto solo es una especulación.

Sabemos, además de ¿otra? *Šantiyala -Santiella* en al-Idrisi, en lectura de Conde (1799, p. 94)- a la que otros autores llamarán *Santa Jilva*, en la que Alfonso VIII, al retirarse de una expedición en esos mismos años, 1182-1183, por las tierras de Málaga y Granada, dejó una guarnición, que fue sitiada durante más de un mes por el gobernador almohade de Sevilla, que no logró tomarla. La presencia de tropas sevillanas pudiera apuntar a Santaella, en Córdoba, o a las cercanías de Carmona, como quiere Gaspar Remiro (1905, p. 242), suponiendo tal vez, y con razón, que fuera la misma *Šantiyala*, que diversos autores han identificado con aquella o con la sevillana Setefilla (que, en efecto, parece conquistada el 22 de junio de 1182 por una expedición de Alfonso VIII a tierras andaluzas, y perdida en septiembre⁷), aunque a nuestro entender pudiera ser Chinchilla, muy lejos de Sevilla, pero en camino a esta y disputada entonces entre los castellanos y los reyes de Taifas. Lo creemos así porque, a la vez que esta *Šantiyala* o *Santiella*, los musulmanes toman *Aqliy*, otra ciudad que los historiadores ubican en Uclés, entre otros lugares totalmente imposibles, pero que a nuestro juicio pudiera ser la *Hélike* de Villares de Gutta, en Elche de la Sierra y el *Iqliy* que los árabes sitúan en Tudmir y a solo dos etapas del actual Balazote; en todo caso, muy lejos de Santaella y cerca de Chinchilla. Lo que ya no sabemos es si se trataría de la antigua ciudad abandonada de *Hélike* o de su heredera, la misteriosa *F-I-s* (*¿Fels, o Felis?*) que al-Idrisi ubicaba a 25 millas de Cieza y 30 de Chinchilla (al-Idrisi, 1989, pp. 298-300), y que se ha buscado por todos los rincones de España, aunque creemos que se trata de Elche de la Sierra, bastante más cercana a Chinchilla que Uclés o al Flix de Tarragona, donde algunos los buscan (Pretel, 2017, pp. 277-278). Nosotros, desde luego, creemos que Chinchilla es esa *Šantiyala*, y que esta solo es una lectura equivocada de aquella *Šantayila* de la que hemos hablado, cuyo nombre pudiera haberse corrompido con el paso del tiempo y de las copias. De hecho, también veremos que otros autores árabes la llamarán después *Yinýila* o *Yinýala*, y las fuentes cristianas *Semcila* o *Cemcila*, *Cinxela*, *Conchiella* o *Chinchiella*.

4. LAS COMARCAS DE ALMANSA Y HELLÍN: ERMITAS, SANTUARIOS Y EREMITARIOS

En la zona de **Almansa**, y aparte de la aldea de **San Benito**, cuyo nombre parece ser bajomedieval (probablemente sea la alquería llamada “Fondón del Almugrón” en 1264, cuando es concedida como aldea al concejo, aunque tiene vestigios de época preislámica), solamente nos llaman la atención unos “**Santos**” -quién sabe si sepulcros de época visigótica o esculturas ibéricas- que dan nombre a una ermita de la Virgen de Gracia o de Belén y los Santos del Campo (más tarde, San

⁷ D. W. Lomax, *La Reconquista*, p. 152-143. Huici, *Historia política...* pp. 285-286 habla de esta campaña por las tierras cordobesas, con algaras a Granada, Ronda y Málaga, y el reforzamiento almohade de algunas fortalezas de Sevilla, que contuvo a los cristianos en el llano de Carmona. También del sitio de Écija, el 18 de junio, y la toma de Setefilla el 22 de junio, donde Alfonso logró 700 prisioneros e instaló guarnición de 500 jinetes y 1000 peones. El sayyid Abu Ishaq, con tropas de Sevilla, no tardará en sitiarla, aunque dejó de hacerlo con la proximidad de Alfonso VIII, que llegó a liberarla del asedio, pero ordenó evacuar la guarnición en vista de su estado lastimoso. Ésta debe de ser la Santa Jilva cercana a Carmona a la que se refiere Gaspar Remiro (1905, p. 241). Pero difícilmente puede ser la Santiyala de que habla Ibn Abi Zar, que los cristianos no habían evacuado (al contrario, tenían mujeres y tesoros, lo que indica un largo asentamiento), sino que son pasados a cuchillo.

Antón), de tiempos medievales, pero también rodeada de restos romanos, según Pereda Hernández (2013, p. 468). Y sabemos que hubo igualmente otros **Santos** y otro **San Benito**, de cuyas ruinas hablan al hacer el santuario de la Virgen de Gracia, junto con una fuente milagrosa, en el sitio donde esta apareció, en Caudete, se supone que a principios del siglo XV; pero ignoramos todo sobre la verdadera antigüedad de estos hagiopónimos, que pudieran deberse a antiguas fundaciones que siguieran la regla de Benito de Nursia y a las sepulturas existentes junto a ellas, que la credulidad popular atribuyera a mártires, como es habitual, pero no lo sabemos con certeza.

Igualmente merece la atención el santuario de de *Nuestra Señora de Belén*, cuyo nombre recuerda el de la **Ad Palem** que los denominados vasos de Vicarello sitúan entre *Saltigi* y *Ad-Aras*, y que acaso pudiera derivar de un santuario de *Pales*, la diosa protectora del gremio pastoril, que estuviera situado en este punto. Aunque hoy casi todos los autores, desde Fernández Guerra, sitúan este *Ad Palem* en el Cerro de los Santos, junto al no muy lejano Montealegre, Saavedra lo ubicaba en el santuario Belén, y hay que reconocer que al menos desde el punto de vista toponímico, no resulta imposible que la “P” de este Palem se transformara en “B” con la pronunciación arábica del nombre, y ya no recobrara su sonido anterior al llegar los cristianos. Incluso puede ser, como intuye Sillières (1997, pp. 76-77), que el hagiopónimo sea la resignificación cristiana de ese culto a una divinidad ganadera que dejara su nombre en el lugar y lo diera a la Virgen, fenómeno que acaso pueda verse también junto a la *mansio* anterior de **Mariana**, en la Puebla del Príncipe, donde surge el de Nuestra Señora de Mairena.

Del **Cerro de los Santos** de Montealegre, que también cuenta con una ermita (la del Llano de la Consolación, de orígenes inciertos), suponemos que deba su nombre a las estatuas y tal vez a algún enterramiento prerromano que lo hiciera lugar de peregrinación. No muy lejos estuvo la torre de *Pechín*, con su aldea, cuyo nombre pudiera derivar de *Baýyana* o *Baýyanis*, que según Barceló (2000, pp. 103-104) alude a las torres, como las de Pechina en Almería y Petxina en Menorca (además, conocemos la torre de Alpechín, entregada a la orden de Alcántara en 1261, la de Alpejiniz en Almería, y quizá los *Pexines* que Alfonso X menciona en el límite oriental de Alcaraz, donde hoy vemos la llamada “Cañada de Pechinas” y la “Senda de las Torres”, que son la Torre Vieja y la de Albarruz). Pero estos no son nombres cristianos ni mozárabes, por lo que quedan fuera del propósito de nuestro estudio actual.

En **Alpera**, según nuestra opinión, discutida por Pocklington (2010, p. 136), se produce también la aparición de la letra “p” de al-Pera en lugar de la “Ba” de *al-Behera*: “*la Laguna*”, que es el nombre cristiano del lugar donde estuvo la antigua población y donde está el castillo de San Gregorio (Pretel, 2010, pp. 5-46), así llamado por Gregorio García de Lisón, delegado de Alfonso X en la comarca, repartidor de Almansa y señor de Caudete y Pechín. Como ya queda dicho, Pocklington nos discute la posibilidad de que el sonido “b” pase al castellano como “p”, pero nosotros, desde nuestra modestia, obligada por nuestra ignorancia filológica árabe, insistimos en que hay numerosos ejemplos, que prueban lo contrario, como el de la Alpujarra, que era *al-Busarrat*, el de las mencionadas Pechina de Almería y Menorca, que vienen de *Baýyana*, o el de los distintos “Caminos de la Plata”, que vienen de *balāta* (Franco, 2017, pp. 73-74). Otro, muy semejante, pudiera ser Vejer de la Frontera, en Cádiz, junto a la laguna de la Janda, que sería la *Albuhera* saqueada por un hijo de Abu Yaqub Yusuf cuando, en mayo de 1275, desembarca en Tarifa (Ibn

Abi Zar, 1964, p. 593). Por lo demás, tan solo podemos añadir que Alpera es de las pocas aldeas musulmanas de toda la comarca que aún seguían vivas, y seguirán pobladas, cuando lleguen las huestes castellanas, y que su iglesia tiene advocación mozárabe, la de Santa Marina, aunque lo más probable es que fuera fundada después de la conquista, no sabemos si aquí o en el solar antiguo, todavía llamado “La Laguna”, desde donde se pudo trasladar cuando se desplazó la población en la Baja Edad Media. Más probable es que venga del latín el nombre del **Mugrón**, que algunos consideran derivado de *mucro*, en referencia al ápice o punta de la sierra.

Paradójicamente, en la comarca de **Hellín**, donde creemos estuvo -en el llamado Tolmo de Minateda- la sede episcopal visigoda de **Iyyuh**, cuyo nombre menciona todavía a mediados del XV, como “*locus de Illo*” el obispo Comontes (aunque probablemente la parroquia ya estuviera desierta), hay muy pocos topónimos sagrados. Del de **Tobarra**, que parece preislámico, y que ya es mencionado en los itinerarios de al-Udrí entre Iyyuh y Chinchilla (Molina, 1972), solamente podemos decir que pudo ser la patria de un rebelde, llamado *al-Tubarrí*, aunque otros entienden *Tuzari*⁸, sometido en 924 a Abderramán III. Después ya no volvemos a tener más noticias de ella hasta que es conquistada por el infante don Alfonso, que la entrega a Alcaraz en calidad de aldea, en 1244, con el fuero de esta “si cristianos ouiere y en Touarra de poblar”, de donde se deduce que cualquier fundación católica ha de ser posterior a esa fecha, salvo que hubiera alguna pervivencia mozárabe anterior, cosa poco probable, aunque tampoco se puede descartar, habiendo como hay una ermita del Cristo de “la Antigua” -que sería la primera parroquia- rodeada de leyendas, no demasiado fiables, sobre hallazgos de imágenes.

No lejos de Tobarra, en un entorno de pueblos cuyos nombres se deben a las fuentes, como *Ontur* y *Fuente Álamo*, hay otro hagiotopónimo que llama la atención: el de Santa Quiteria de la aldea de Mora (**Mora de Santa Quiteria**), con su ermita de “la Santa” y su “Fuensanta”, un kilómetro al sur del núcleo actual, y cuya advocación, con frecuencia vinculada también a manantiales, se repite, entre otras, en la misma Tobarra y en Elche de la Sierra, no lejos de Villares y sus ruinas romanas. Aunque Quiteria no es una de las usuales del santoral mozárabe (si bien hay quien remite a su proclamación en el III Concilio de Toledo), y su culto parece más frecuente en España después del siglo XII, sí es mártir por la fe y hermana de otras ocho, como Santa Marina, mucho más habituales, lo cual no nos permite afirmar -ni negar- que se remonte a los tiempos preislámicos, aunque pudo existir anteriormente con otra advocación. En todo caso, Mora es un pueblo rodeado de vestigios preislámicos e islámicos de diferentes épocas, que hasta pudiera ser, como piensan Molina (1972, p. 74), y Pocklington (2010, p. 127), la *Mawra* que en el siglo XI mencionaba Al-Udrí como cabeza de uno de los distritos o *aqālim* de Tudmir.

El topónimo “*Mawra*”, que encontramos también en una aldea del distrito sevillano de *al-Barr*, conocida por *Muros* después de la conquista y hoy por Villamanrique (Pérez y Serrano, 2004, pp. 8-9), y que seguramente ha dejado otras “Moras” en Córdoba, Tarragona, Toledo, Teruel o Portugal, puede deber su nombre a algún *Maurus* romano, como sugiere Pocklington (2010, p. 227), o a Santa

⁸ M. J. Viguera y F. Corriente, (Ibn Hayyán, p. 147) leen “al-Tuzari”, pero Guichard, más tarde, habla de “al-Tubarrí”, e incluso apunta a una posible relación con Tobarra. Por su parte, Corriente, vuelve a leer “Tuzari”, que sería nativo del oasis tunecino de Tuzar (Tozeur), aunque admite que no hay ni la menor noticia de que este linaje haya venido a Al-Andalus. F. Corriente, *Diccionario...*, Madrid, 2003, p. 462.

Maura Mártir, o a los “paredazos” o *mura* de las casas de un antiguo poblado. Sin embargo, observamos que muchas de las “moras” que hemos conocido se encuentran junto a ríos o lugares con agua, por lo que sospechamos que vengan de los muros de albercas o depósitos, o de alguna *Nā'ūra*, o “noria”, cuya primera letra puede mutar en *ñ*, como en La Ñora (Murcia) o en *m*, como en Mahora (Pocklington, 2010, p. 154). Solamente podemos añadir que, a mediados del siglo XIII, en Calatrava, hay un arrendamiento a don Gonzalo Ruiz de la azuda, el molino y una “mora” junto al río Guadiana (Rodríguez Picavea, 1994, p. 95; Pretel, 2002, p. 22), que en La Roda, el Moral es una balsa, que aún se puede ver en las fotos antiguas; y que en esta que estamos estudiando hay una fuente medicinal antigua con un pequeño estanque, acaso vinculado a la casa de baños y la ermita que en mayo recibe romerías (Jordán ha especulado con que pudiera ser un ninfeo pagano que se cristianizara con el culto a una mártir). Otras veces, el nombre aparece asociado a las leyendas de “moras encantadas” que lloran en sus cuevas o aparecen en arroyos y fuentes, pero no nos parece que este sea el caso.

En término de Hellín encontraremos un curioso lugar de difícil acceso, con tres habitaciones talladas en la roca, conocido como **La Camareta**, que sirvió de retiro a personas de diferentes épocas y creencias religiosas. En sus paredes hay inscripciones árabigas y cristianas, relativas, entre otros, al ya citado Cila, al clérigo Thomasio, a Marturius, Martial, Luvigildus, Serpentius, Asturius, Juan y Eulalio, a los que se desea puedan vivir en Dios (Velázquez, 1993, pp. 267-321, 320), aunque ignoramos si se trata de mártires o de anacoretas o monjes fallecidos u honrados en esta misma cueva. Su nombre, como el de *Camarillas* del paraje en que está puede ser derivado de un *camara* latino, con el significado de habitáculo, con sufijo diminutivo en *eta* (Camareta) o en *illa* (Camarillas), no sabemos muy bien si mozárabe o moderno.



-Figura 17-
Inscripciones murales
del eremitorio de La
Camareta (Agramón,
Hellín)

-Figura 18-
Exterior del eremitorio de
La Camareta (Agramón,
Hellín)

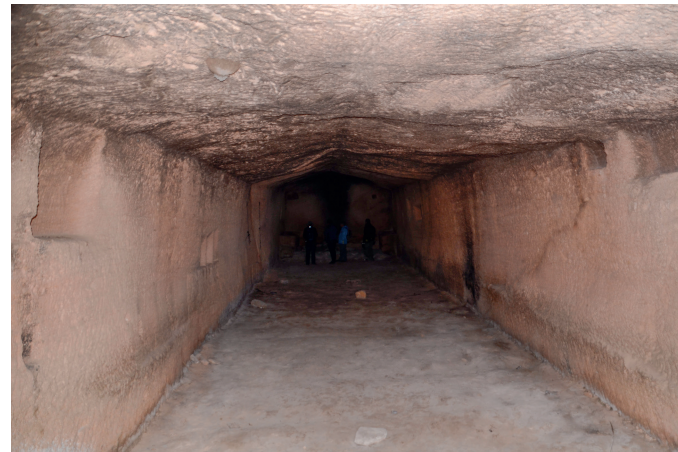


No demasiado lejos, en el término actual de Tobarra, vemos otro supuesto eremitorio hipogeo en el **Alborajico**, misterioso lugar con varios habitáculos conectados por pasillos y escaleras, cuyo nombre, al igual que el cercano de *Alboraj*, es claramente árabe, y quizá procedente, como señala Pocklington, de una “Torrecilla” o *Burayy*, ya desaparecida. Desde luego, pudiera haber servido como piensan algunos, como eremitorio e iglesia de un cenobio (Monge y Jordán, 1993, pp. 497-506), pero ni tan siquiera está claro su origen, y además no se trata de un hagiopónimo, por lo que no debemos dedicarle más tiempo en un estudio que ante todo se ocupa de estos últimos y de las eventuales pervivencias cristianas en nuestra actual provincia. Por lo tanto, con esto concluimos nuestro breve repaso de la hagioponimia medieval y mozárabe, que parece más rica de lo que hasta el momen-

to hubiéramos pensado, aunque siga dejándonos inevitables dudas, y permite rastrear, siempre hasta cierto punto, la huella de unos grupos sociales más o menos sumisos o rebeldes, que apenas han dejado otro tipo de rastros.



-Figuras 19 y 20-
Exterior e interior de El
Alborajico. Tobarra.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AL-IDRISI, *Los caminos de Al-Ándalus en el siglo XII*, Ed. de Jassim Abid Mizal, Madrid, 1989.
- ACIÉN ALMANSA, M. (1998) “La desarticulación de la sociedad visigoda”. En Salvatierra Cuenca (Ed.) *Hispania, Al-Ándalus, Castilla, Jornadas históricas del Alto Guadalquivir*, Universidad, Caja Rural y Ayuntamiento de Quesada. Jaén”.
- ACIÉN ALMANSA, M. “De nuevo sobre la fortificación del Emirato”, en *Mil anos de fortificações na Península Ibérica e no Magreb*, Lisboa, 2002.
- AYLLET, C. (2012). “La formación del mozarabismo y la remodelación de la península Ibérica (s. VIII-IX)”. De Mahoma a Carlomagno, Actas de la XXXI Semana de Estudios Medievales.
- ALARCÓN Y SANTÓN, M. y GARCÍA DE LINARES, R. *Los documentos árabes diplomáticos del Archivo de la Corona de Aragón*. Madrid, 1940.
- ARIAS, A. (2001) “Mentesa Oretana: un difícil acuerdo entre los itinerarios y la arqueología”, en “*El Camino de Aníbal*”, Aytº. de Villanueva de la Fuente, Diputación de Ciudad Real y Junta de Castilla-Mancha, 2001.
- AYALA MARTÍNEZ, C. et alii. (1995). *Libro de privilegios de la orden de San Juan*. Madrid.
- BARCELÓ, M (2000) “Loquella barbárica”, II, *Faventia*, 22/1.
- CARMONA GONZÁLEZ, A. (1997-1998). “El noroeste murciano en época árabe”. *Miscelánea medieval murciana*, XXI-XXII, p. 69.
- CONDE, J. A. (1874). *Historia de la dominación de los árabes en España*. Marín y Cia. Madrid.
- CHALMETA, P. (1989). “Al-Andalus”. Tomo III de la *Historia de España dirigida por Domínguez Ortiz*, pp. 9-113. Planeta. Madrid.
- FIERRO, M. (2009). “Cristianos en contextos Arabizados e Islamizados en la Península Ibérica”. *Studia Historica. Historia Medieval*, 27, pp.119–124. Universidad. Salamanca.
- GASPAR REMIRO, M. (1905) *Historia de Murcia musulmana*, Zaragoza, 1905, Facsímil Murcia 1980.
- GONZÁLEZ, J. (1975). *Repoblación de Castilla la Nueva*. Univ. Complutense, Madrid.
- GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M. “El problema de la tolerancia entre las tres culturas”, en *Pluralismo, Tolerancia, Multiculturalismo, Reflexiones para un mundo plural*. Universidad de Andalucía y Akal ediciones, pp. 125-141.
- GONZÁLEZ-CONDE, M. P. (1992). “Los pueblos prerromanos de la Meseta Sur”. *Complutum*, 2-3, Universidad Complutense. Madrid.
- HUICI, A. (1956). *Historia política del imperio almohade*. Madrid. (facsímil, Granada, 2000).
- IBN HAYYÁN AL-QURTUBÍ (2017). *Al-Muqtabis, III*. Ed. G. Turienzo y A. del Río. Instituto Egipcio de Estudios Islámicos, Madrid.
- IBN HAYYAN DE CÓRDOBA (1981). *Crónica del califa Abd al-Rahmán III an-Nasir entre los años 912 y 942 (Al-Muqtabis, V)*. Trad. y notas de M. J. Viguera y F. Corriente, Zaragoza, 1981.
- JORDÁN MONTES, J. F. (1987). Las ermitas en la comarca de Hellín-Tobarra. IV Jornadas de Etimología de Castilla-La Mancha: Albacete, 26- 28 de septiembre de 1986. pp. 411-437. Toledo.
- LOMAX, D. W. (1984). *La Reconquista*. Crítica, Barcelona, 1984.
- LOMAX, D. W. (1959). “El arzobispo don Rodrigo Jiménez de Rada y la orden de Santiago”, *Hispania* LXXVI. CSIC, Madrid.
- LÓPEZ DOMECH, R. (1999) “Las Santas Nunilo y Alodia de Huesca, Huéscar (Granada) y Bezares (la Rioja)”, *Antigüedad y Cristianismo* (Murcia) XVI, págs. 379-396. Murcia.
- MOLINA GÓMEZ, J. A., UROZ RODRÍGUEZ, H. y MUNERA MARTÍNEZ, J. A. 2020. “Los mártires de Libisosa: origen, transformación y pervivencia de una tradición hagiográfica”. *Antigüedad y Cristianismo* 37, 45-62. <https://doi.org/10.6018/ayc.457171>.
- MOLINA LÓPEZ, E. (1972). *La cora de Tudmir según al-Udrí (S- XII)*. Cuadernos de Historia del Islam. Serie Monográfica Occidentalia, 3. Universidad de Granada.
- MONGE LLOR, M. y JORDÁN MONTES, J.F. (1993). “Planimetría y perspectivas tridimensionales del eremitorio rupestre hispanovisigodo de Alborajico (Tobarra, Albacete)”. *Antigüedad y Cristianismo*, X, pp. 497-506. Murcia.
- OLIVER ASÍN, J. (1928). “Origen árabe de rebato, arroba y sus homónimos”, *BRAH*, XV (1928), pp. 347-542.
- PEREDA HERNÁNDEZ, M. J. (2013). *Almansa desde los Reyes Católicos hasta la Transición*. Asociación Torre Grande y Ayuntamiento de Almansa.
- PÉREZ, J. (1993) “Mozárabes y mudéjares en la España medieval”, en *Proyección histórica de España en sus tres culturas*, Valladolid, 1993.
- PÉREZ MACÍAS, J. A. y SERRANO PICHARDO, L. (2004). “La Alquería de Purchena (Chucena, Huelva). Arqueología y Territorio Medieval, 11, pp. 7-22. Univ. Jaén.
- POCKLINGTON, R. (1989). “La etimología de los topónimos “Chinchilla” y “Nubla”. *Estudios Románicos*, 5, pp. 1137.1151. Universidad. Murcia.
- POCKLINGTON, R. (1990). *Estudios toponímicos en torno a los orígenes de Murcia*. Academia Alfonso X. Murcia.
- POCKLINGTON, R. (2010). “Toponimia Ibérica, latina y árabe de la provincia de Albacete”, *Al-Basit*, 55, 111, 167. IEA, Albacete.
- POCKLINGTON, R. (2016). “Lexemas toponímicos andalusíes”. En *Al-Hadra*, 2, pp. 233-320. Almería.
- PRETEL MARÍN, A. (1992). *Chinchilla Medieval*. IEA, Albacete.
- PRETEL MARÍN, A. (2000). “Iglesia, religión y religiosidad en la Baja Edad Media albacetense. Al-Basit. 44. pp. 45-109
- PRETEL MARÍN, A. (2002). “*Ayna medieval; del ḥiṣn andalusí a la villa cristiana*”. *Privilegio de villazgo de Ayna*. IEA, Albacete, 2002, pp. 11-38.
- PRETEL MARÍN, A. (2005). *El castillo de Peñas de San Pedro*. Del encastillamiento al Villazgo (siglos X-XVI). IEA, Albacete.
- PRETEL MARÍN, A. (2004) “Despoblados y pueblas medievales en las sierras de Riópar, El Pozo y Alcaraz”, *Homenaje a Miguel Rodríguez Llopis*, IEA, Albacete, 2003, p. 243.
- PRETEL MARÍN, A. (2010). “Poblamiento e hidráulica en Alpera: de la alquería islámica a la villa cristiana”. *Al-Basit*, 22. pp. 5-46. IEA. Albacete.

- PRETEL MARÍN, A. (2011) “Orígenes históricos del santuario y el culto de la virgen de Cortes”, en *Nuestra señora de Cortes: los senderos de la fe*, Albacete, 2011, pp. 24-77.
- PRETEL MARÍN, A. (2011) “¿Pervivencias cristianas bajo dominio islámico en las sierras de Alcaraz y Segura?”. *Antigüedad y Cristianismo XVIII*, pp. 355-358. Universidad de Murcia y Cajamurcia, Murcia, 2011.
- PRETEL MARÍN, A. (2011). *Conquista y poblamiento del Júcar de Albacete*. Caja Rural. Casas Ibáñez, Albacete.
- PRETEL MARÍN, A. (2013). “La Herencia de Mentesa: ¿rebeldes y mozárabes en tierras de Alcaraz de 711 a 1213?”, en A. Pretel Marín (coord.), *Alcaraz, del Islam al concejo castellano*, pp. 11-54. Ayuntamiento de Alcaraz e IEA, Albacete.
- PRETEL MARÍN, A. (2019). “Entre la arqueología, la leyenda y la Historia: el Santo de Alcaraz”. En *Al-Kitab. Homenaje a Juan Zozaya Stabel-Hansen*. pp. 202-210. Madrid.
- PRETEL MARÍN, A. (2017). *Balazote medieval, el río domesticado*. En L. Abad, R. Sanz y B. Gamu (coords.), *Balazote en el camino de Hércules*, Ayuntamiento de Balazote, 2017, pp. 273-309.
- POCKLINGTON, R. (1990). *Estudios toponímicos en torno a los orígenes de Murcia*. Acad. Alfonso X, Murcia.
- REILLY, B. F. *Reconquista y Repoblación de la Península*, Vol. 7 de la *Hª de España* de El País, dirigida por Lynch, Madrid, 2007.
- RODRÍGUEZ PICAVEA, M. *La formación de/feudalismo en la meseta meridional castellana*, Madrid, 1994.
- SABIO GONZÁLEZ, R. (2022). *De nomini loci possessorum. Antropotoponimia rural romana de la mitad meridional de la Península Ibérica*. Tesis doctoral. Universidad de Granada.
- SILLIÈRES, P. (1977). “Le camino de Aníbal”. *Melanges de la Casa de Velázquez*, XX, pp. 31-84. Madrid.
- SIMÓN GARCÍA, J. L. y HERNÁNDEZ CARRIÓN, E. (2017). “*Ciudades perdidas, ciudades encontradas. El Santo de Alcaraz*”. *Zahora*, 62, pp. 9-122. Diputación. Albacete.
- SUÁREZ CÁMARA, O. (2012). *La Iglesia parroquial de San Gil, Historia y entorno del templo en el siglo XV*. Zaragoza, 2012.
- TERÉS, E. *Materiales para el estudio de la toponimia hispanoárabe. Nómima fluvial*, Madrid, 1986.
- TURIENZO VEIGA, G. y DEL RÍO GONZÁLEZ, A. (2017). *Al- Muqtabis III*. Instituto Egipcio de Estudios Islámicos. Madrid,
- VELÁZQUEZ, I. (1993). “Las inscripciones latinas de la cueva de la Camareta”. *Antigüedad y Cristianismo*, X. 1993, pp.267-321.
- VIGUERA, M. M. (2000). “La Rioja en Al-Andalus”. *Catálogo de la Exposición, La Rioja, Tierra abierta*. Calahorra, 2000.
- ZOZAYA STABEL-HANSEN, J. (2004), “Asentamientos islámicos en la región de Madrid”. *Testimonios del Madrid medieval*. Nº 9. pp. 43-7. Madrid.